

Presentación del Señor



Hermanos todos, guardémonos mucho de perder o apartar del Señor nuestra mente y corazón bajo pretexto de alguna recompensa u obra o ayuda. Mas en la santa caridad que es Dios, ruego a todos los hermanos, tanto los ministros como los otros, que, removido todo impedimento y pospuesta toda preocupación y solicitud, del mejor modo que puedan sirvan, amen, honren y adoren al Señor Dios con corazón limpio y mente pura, que es lo que él busca sobre todas las cosas; y hagamos siempre en nosotros una habitación y morada a aquél que es Señor Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo.

San Francisco, Regla no bulada XXII